

APÉNDICE F

LA SANGRE

Lo que sigue es un pequeño estudio (no es exhaustivo) de la sangre en la Biblia. En este estudio hay un enfoque especial en la sangre de Cristo por razones obvias.

LA CONSAGRACIÓN DE LA SANGRE

La sangre de los sacrificios

En la consagración de la sangre a través de la historia bíblica, podemos ver la importancia de la misma. Antes de la ley, Dios consagró la sangre prohibiéndole al hombre comerla.

Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis. [Gen 9.4]

Vemos la misma consagración de la sangre en la ley de Moisés. La sangre, igual que la grosura de un sacrificio era completamente consagrada a Jehová. Era prohibido comerla.

Y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; vianda es de ofrenda que se quema en olor grato a Jehová; toda la grosura es de Jehová. Estatuto perpetuo será por vuestras edades, dondequiera que habitéis, que ninguna grosura ni ninguna sangre comeréis. [Lev 3.16-17]

Además, ninguna sangre comeréis en ningún lugar en donde habitéis, ni de aves ni de bestias. [Lev 7.26; contexto completo: Lev 7.22-27]

Bajo la ley, los judíos tuvieron que derramarla la sangre de los sacrificios como si fuera agua (por ejemplo: 1Sam 14.34).

Solamente que sangre no comeréis; sobre la tierra la derramaréis como agua. [Deut 12.16]

Comerse la sangre también se prohíbe durante la época de la Iglesia, bajo el Nuevo Testamento.

Sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre. [Hech 15.20]

Así que, la sangre tiene mucha importancia en la Biblia, como se demuestra en su consagración a través de toda la historia registrada en la misma.

En pasajes del Antiguo Testamento que tratan de esta consagración de la sangre, hay una declaración que nos ayuda a entender la sangre un poco. La vida de toda carne, en la sangre está.

Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona. [Lev 17.11]

Y cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, que cazare animal o ave que sea de comer, **derramará su sangre y la cubrirá con tierra. Porque la vida de toda carne es su sangre**; por tanto, he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre; cualquiera que la comiere será cortado. [Lev 17.13-14]

Dios dio la sangre para hacer expiación (para borrar las culpas de los de Su pueblo). Después de derramar la sangre de la víctima (el sacrificio), tuvieron que cubrirla con tierra (para contaminarla, para que no sirviera para ningún otro propósito).

Entonces, vemos que según la ley de Dios (la ley universal, no únicamente la ley de Moisés), se exige la sangre y la muerte por la transgresión y el pecado. En primer lugar, la sangre era para expiación, para borrar la culpa de la transgresión (como vimos arriba en Levítico 17.11). Sin el derramamiento de sangre, no hay remisión, no hay perdón ni liberación de la “obligación” de pena que viene por haber pecado.

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. [Heb 9.22]

En segundo lugar, la paga del pecado es la muerte. O sea, el precio que Dios exige por el pecado o por la transgresión es la muerte.

He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá. [Ezeq 18.4]

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. [Rom 6.23]

Es por esto que la sangre y la muerte de Jesucristo nos salvan. Fuimos justificados por Su sangre y reconciliados por Su muerte.

Pues mucho más, estando ya **justificados en su sangre**, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos **reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo**, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. [Rom 5.9-10]

Así que, es fácil llegar a la conclusión que la sangre es sumamente importante en el plan de Dios para salvar a los hombres. El hombre culpable necesita un sacrificio inocente, y dicho sacrificio tiene que morir derramándose la sangre (tiene que morir una “muerte sangrienta”—una muerte de sufrimiento). Aun se ve este patrón con el primer pecado (el original de la raza humana).

Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió. [Gen 3.21]

Dios hizo túnicas de pieles de animales para cubrir el cuerpo pecaminoso y desnudo del hombre. Para hacer esto tuvo que matar por lo menos un animal inocente y tal vez fueron varios. Derramó sangre inocente para cubrir al pecador. Según el patrón de sacrificios que sigue, es muy probable que el animal que Dios mató fue un cordero. En Génesis 4.4 Abel sabía que Dios quería de los primogénitos de las ovejas. Dios quería el cordero primogénito que es un cuadro de Cristo Jesús, el Cordero de Dios (Juan 1.29) y Su Primogénito también (Rom 8.29; Col 1.15, 18; Heb 1.6; Apoc 1.5).

La sangre en tipo y cuadro

Mantequilla de vacas y leche de ovejas, Con grosura de corderos, Y carneros de Basán; también machos cabríos, Con lo mejor del trigo; Y de **la sangre de la uva** bebiste vino. [Deut 32.14]

En la Biblia el jugo de la uva es un tipo (un cuadro) de la sangre, y por esto se habla de “la sangre de la uva”. La uva es la única fruta en toda la Biblia que se prohíbe. Se le prohibió a los nazareos comer uvas o tomar bebidas hechas de uvas (Num 6.1-5). Esto se torna muy interesante cuando nos damos cuenta de que sólo hay un árbol prohibido en la Biblia: El árbol de la ciencia del bien y del mal (Gen 2.16-17). Puede ser que este árbol prohibido era “el árbol de la uva” que ahora, después del pecado y la maldición (Gen 3.17-18), es una “vid”—es un árbol que crece como una serpiente. Puede ser que Adán recibió su sangre comiendo del fruto del árbol de la uva.

Parece que antes de Génesis 3 y el pecado original del hombre, Adán no tenía sangre. Era únicamente de huesos y carne.

Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. [Gen 2.23]

El Nuevo Testamento respalda el hecho de que Adán no tenía sangre antes de pecar, porque dice que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios.

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. [1Cor 15.50]

El Reino de Dios es el reino espiritual al cual los cristianos pertenecemos. No es el Reino de los cielos, que es el reino físico que vemos, por ejemplo, en mucho del Antiguo Testamento. Adán, cuando fue creado, era “hijo de Dios” (Luc 3.38) y por lo tanto pertenecía (como nosotros, los nuevos “hijos de Dios”) al Reino de Dios, el reino espiritual. Por tanto Adán no pudo haber tenido sangre.

Sin embargo, después de su caída, Adán y sus descendientes tenían sangre. O sea, ahora los hijos de Adán nacemos a la semejanza de él, conforme a su imagen. Él perdió la semejanza y la imagen de Dios.

Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de **la sangre** de tu hermano clama a mí desde la tierra. [Gen 4.10]

Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo **a su semejanza, conforme a su imagen**, y llamó su nombre Set. [Gen 5.3]

Parece, entonces, que Adán recibió su sangre cuando desobedeció a Dios y comió del árbol prohibido, que probablemente era el “árbol de la uva”. Comió “la sangre de la uva” (Deut 32.14), el único fruto prohibido en la Biblia (Num 6.1-5), y así recibió su sangre (la vida de la carne).

A pesar de que carne y sangre no pueden heredar el Reino de Dios, carne y hueso, sí pueden porque Cristo forma parte de este reino espiritual y la Biblia dice que después de Su resurrección Él tenía carne y huesos (pero sin sangre).

Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. [Luc 24.39]

Cristo dice “palpad” porque tenía un cuerpo (carne) que se podía tocar. Era un cuerpo, en cierto sentido, físico (de algún tipo de carne) porque podía comer comida normal (Luc 24.40-43). Sin embargo, aunque era un cuerpo de “carne”, no era como el cuerpo muerto que nosotros tenemos hoy día. Su cuerpo podía (puede) pasar por paredes y puertas.

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. [Juan 20.26]

Fíjese bien en que Su cuerpo resucitado de carne y huesos no tenía sangre.

Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. [Juan 20.27]

Sabemos que Su cuerpo nuevo no tenía sangre porque no sangraba aun teniendo todavía las heridas de la cruz, heridas tan profundas que uno podía haber metido su dedo o mano en ellas. Este es el cuerpo que puede heredar el Reino de Dios: Un cuerpo de carne y huesos pero sin sangre.

Puesto que Adán formaba parte de este reino espiritual como hijo de Dios (Luc 3.38), tampoco tenía sangre. Dios lo creó a Su imagen y conforme a Su propia semejanza (Gen 1.26). O sea, era “semejante” a Dios y Él no tiene sangre. Jesús, el Hijo del Hombre, era una excepción importante y sobrenatural.

Aunque Él era Dios, era Dios en la carne. Entonces, sí tenía sangre durante Su vida en la tierra. Pero aun así, Su sangre era diferente. Es un hecho de la medicina que la sangre de un bebé en el vientre viene del padre, no de la madre. La sangre del bebé no pasa al cuerpo de la mamá, ni la sangre de la mamá al cuerpo del bebé. Jesús no recibió Su sangre de José, porque nació de una virgen (Luc 1.31-35). Tampoco la recibió de María, porque la sangre del bebé se forma del padre, no de la madre. La sangre de Cristo, entonces, era la “sangre del Señor” (de Jehová, de Dios).

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del **Señor**, la cual él ganó por **su propia sangre**. [Hech 20.28]

La sangre de Jesucristo (Dios en la carne) es un caso especial y único en toda la Escritura. Se formó en el vientre de María con un propósito único. Hay que derramar sangre para la remisión de pecados. Alguien tiene que morir cuando se peca. En el Antiguo Testamento eran los sacrificios sustitutos de animales inocentes. En el Nuevo Testamento fue el sacrificio sustituto y final de Cristo Jesús.

La sangre en la Biblia, entonces, es sumamente importante. Tiene que ver con la expiación (borrar la culpa) del hombre. Hay que matar y derramar sangre inocente para pagar por el pecado cometido. Además vimos que la sangre tiene que ver con el primer pecado. En el momento de pecar (comiendo la uva), parece que el hombre recibió la sangre que ahora es la vida de su carne (Lev 17.11, 14). Cristo Jesús también nos muestra la importancia que Dios da a la sangre. Él tenía una sangre única y especial, la sangre de Dios (hecha por Dios). Era una sangre especial porque existía para un propósito especial, el de derramarse en la cruz en expiación de los pecados de los hombres. Lo que sigue es un análisis de la sangre de los sacrificios, tanto los del Antiguo Testamento (que tipifican el de Cristo) como el último sacrificio de Cristo en la cruz.

LA SANGRE DE LOS SACRIFICIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Todos los sacrificios en el Antiguo Testamento forman tipos y cuadros de Cristo, nuestro Sacrificio, en el Nuevo Testamento (Heb 9.12, 23-28; 10.1-10; 1Ped 1.18-19). Estos sacrificios de animales inocentes proveían la protección contra la muerte.

Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto. [Exod 12.13]

Proveían también la expiación de pecado. O sea, borraban la culpa de la gente consiguiendo el perdón de Dios. La sangre inocente de un sacrificio sustituto borraba las culpas del hombre pecador.

Y sobre sus cuernos hará Aarón expiación una vez en el año con la sangre del sacrificio por el pecado para expiación; una vez en el año hará expiación sobre él por vuestras generaciones; será muy santo a Jehová. [Exod 30.10]

Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona. [Lev 17.11]

Por esto, la sangre de los sacrificios conseguía el perdón de los pecados.

Pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo. [Heb 9.7]

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. [Heb 9.22]

El hombre era obligado a morir e ir al infierno por sus pecados. No obstante, al derramar la sangre inocente de un sacrificio sustituto, se hacía “remisión” de sus pecados. Él fue librado de su “obligación” que tenía. Dios se la perdona con base en la muerte sustituta y la sangre derramada.

LA SANGRE DE CRISTO EN EL NUEVO TESTAMENTO

La sangre de Cristo no era sangre común y corriente porque era “sangre inocente”. Esta frase, “sangre inocente”, es una de las claves en el estudio bíblico. Se puede trazar esta frase a través de toda la Biblia y cada vez que aparece, hay un cuadro de Cristo y Su sacrificio sustituto de derramar la “sangre inocente”.

De todos los hombres, sólo Cristo tenía sangre inocente porque todos los demás recibimos nuestra sangre de Adán, nuestro padre natural. Recibimos la semejanza de Adán, que incluye su misma sangre (Gen 5.3). En esta sangre está la vida de nuestra carne (porque sin la sangre, la carne muere). Además, es importante notar que la Biblia dice que en nuestra carne mora el pecado (Rom 6.6; 7.21-25; 8.10).

Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. [Rom 7.23]

Así que, la vida del pecado (o sea, de alguna manera su “origen”) está en la sangre. La sangre tiene una relación muy estrecha con el pecado que mora en nuestros miembros—en el cuerpo, en la carne porque la vida de la carne en la sangre está. Por esto, parece que (de alguna manera) la vida del pecado en nuestros miembros viene de la sangre.

Otra vez recuerde el hecho de la medicina. La sangre del bebé que no ha nacido todavía, no pasa a la mamá, ni la sangre de la mamá al bebé. Entonces, como ya hemos visto, Jesús no recibió Su sangre ni de José (porque nació de una virgen), ni de María (porque la sangre de ella no pasó al bebé en su vientre). Por esto la sangre de Cristo era “la sangre del Señor”, una sangre que Dios hizo especialmente para Él y para Su obra de sacrificio por nosotros. La sangre de Cristo era, desde que se formó, “inocente” y por lo tanto podemos entender que Dios la hizo especialmente para expiar (borrar) la culpa del hombre—la culpa del pecado—que resultó en la sangre que corre por el cuerpo pecaminoso de los hijos de Adán (o sea, “sangre por sangre”).

Ya podemos entender porque se da tanta importancia a la sangre de Cristo Jesús en la Biblia. Por la sangre de Cristo tenemos la remisión de nuestros pecados (Heb 9.22).

Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. [Mat 26.28]

La sangre de Cristo justifica al hombre que cree.

Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. [Rom 5.9]

La sangre de Cristo nos unifica el uno con el otro—nos pone en comunión como miembros del mismo Cuerpo.

La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan. [1Cor 10.16-17]

La sangre de Cristo nos provee la redención eterna.

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia. [Ef 1.7]

Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. [Heb 9.12]

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. [1Ped 1.18-19]

La sangre de Cristo nos ha hecho cercanos a Dios.

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. [Ef 2.13]

Por la sangre de Cristo tenemos paz para con Dios (Rom 5.1).

Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. [Col 1.20]

La sangre de Cristo nos limpia la conciencia. Podemos andar con una limpia conciencia sabiendo que la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado y, últimamente, de toda maldad.

¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? [Heb 9.14]

La sangre de Cristo nos proveyó la libertad para entrar en la presencia de Dios.

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo. [Heb 10.19]

La sangre de Cristo nos santifica, nos separa para el uso de Dios (Rom 1.1).

Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. [Heb 13.12]

La sangre de Cristo nos limpia de todo pecado (Col 2.13).

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. [1Jn 1.7]

La sangre de Cristo nos lava de todos nuestros pecados.

Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre. [Apoc 1.5]

Por medio de la sangre de Cristo podemos vencer al enemigo (que es una aplicación personal del siguiente pasaje que se trata doctrinalmente de la Gran Tribulación).

Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. [Apoc 12.11]

CONCLUSIÓN

La sangre en la Biblia es muy importante. Desde Génesis hasta Apocalipsis, Dios destaca esta importancia siempre. Por tanto, no deje que nadie le quite la sangre de su Biblia. Vea la sangre en Colosenses 1.14 y qué tan importante es.

En quien [Jesucristo] tenemos redención **por su sangre**, el perdón de pecados. [Col 1.14]

Ahora, vea el mismo versículo en las nuevas versiones de la Biblia. ¿Dónde está la sangre?

Por quien nos salvó y nos perdonó nuestros pecados. [Col 1.14 de Dios Habla Hoy]

En quien tenemos redención, el perdón de pecados. [Col 1.14 de La Nueva Versión Internacional]

En quien tenemos redención: el perdón de pecados. [Col 1.14 de La Biblia de las Américas]

Tenga mucho cuidado con la Biblia que usa. No todas son iguales, como Colosenses 1.14 demuestra. Escoja la Biblia de la Reforma, la Biblia Reina-Valera. Es la que siempre exalta a Dios y a Cristo Jesús, nuestro Sacrificio sustituto que derramó Su sangre para salvarnos.

